

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

7141

MI MIL DUROS Y MI MUJER!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

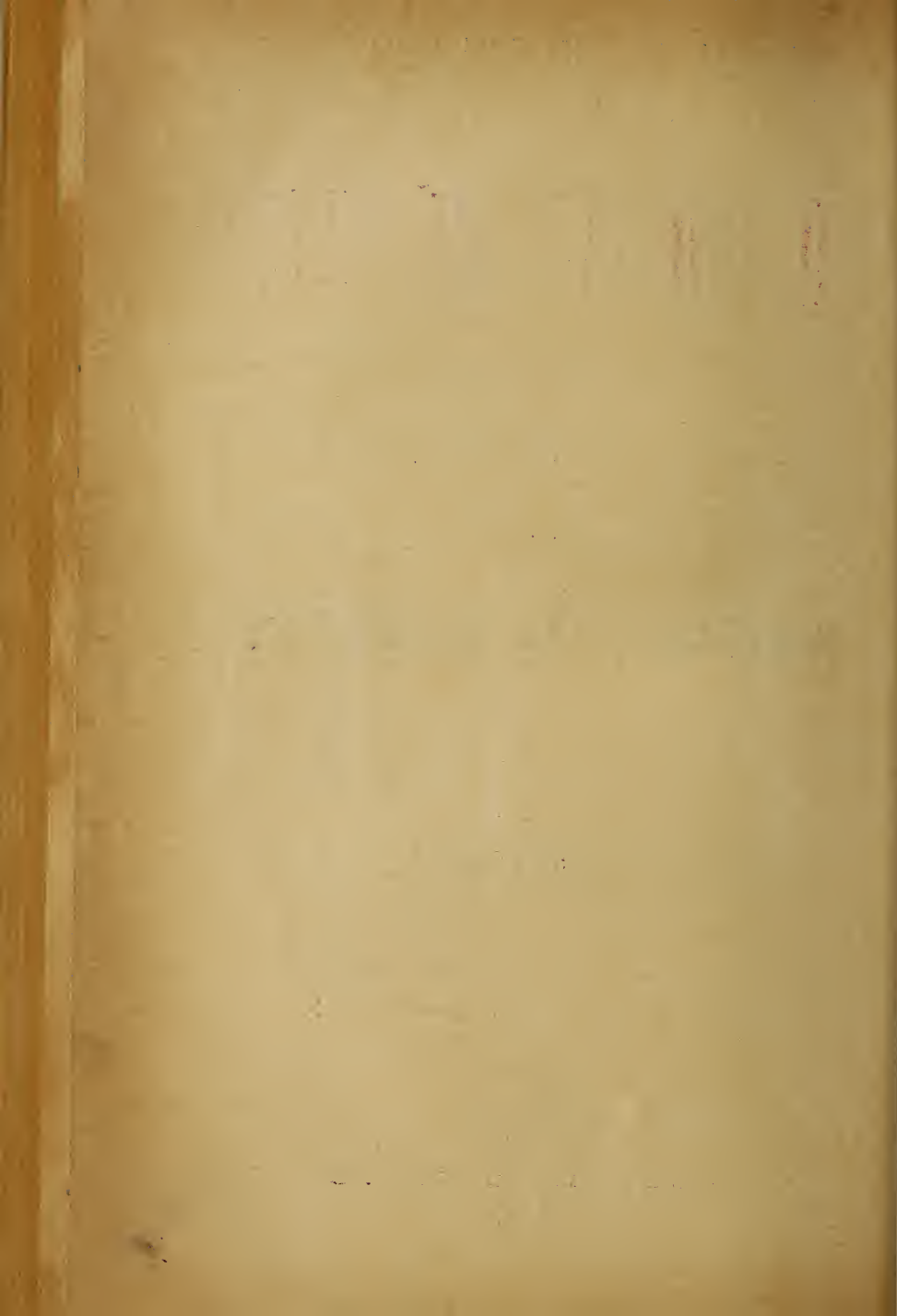
ORIGINAL DE

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
FLORÍN, S. BAJO
1899

12



¡MIL DUROS Y MI MUJER!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡MIL DUROS Y MI MUJER!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA día 12 de
Noviembre de 1890

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

AURORA.....	SRTA. MARTÍNEZ.
JACINTA.....	RUIZ.
TIMOTEO	SR. ROSELL.
AGUSTÍN.....	BALAGUER.
SABINO.....	MENDIGUCHÍA.
PERICO.....	MARTÍNEZ.

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Saloncito elegante. Puerta al foro y laterales. Balcón á la derecha.

ESCENA PRIMERA

AURORA.—JACINTA y PERICO

La primera cepilla un abrigo de señora que habrá á la derecha sobre una butaca. La segunda hace la misma operación con un sombrero de señora, á la izquierda. Perico, en el centro, cepilla también una falda de señora.

- AUR. ¡Pero cómo está de polvo!
JAC. ¡Pues y el sombrero! Mira, mira.. Se ha vuelto blanco...
PER. Como la *farda*, señorita. *Cuarquiera* diría que en Madrid no riegan ya las calles...
AUR. Y apenas hemos andado... Una vuelta por la Carrera de San Jerónimo.
JAC. Otra por las Calatravas.
AUR. Dos por el paseo del Prado.
JAC. Y media docena por Recoletos...
PER. ¡Atízal! ¡Pues han *dao* más *vueltas* que un peón!
AUR. ¡Eal ya está el abrigo como nuevo...
JAC. ¿Has terminado, Perico?
PER. Sí señora... Ya me duele *er* brazo.
AUR. Pues toma todo esto y cuélgalo en el armario.
PER. Corriente.

AUR. Que no me lo arrugues... (Dándole el abrigo.)
JAC. (Ídem el sombrero.) Cuidado no se caiga...
PER. No hay miedo. (Lleva una prenda en cada mano y se pone el sombrero en la cabeza. Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA II

AURORA y JACINTA

AUR. ¡Qué cansada estoy! (Se sienta.)
JAC. Pues yo no.
AUR. Tú eres una muchacha, y á los dieciséis años no se cansa nadie.
JAC. ¡Miren la viejecital
AUR. ¿Qué vas á hacer?
JAC. Voy á repasar estas camisas de tu marido... (Se sienta. Coge varias camisas que habrá sobre el costurero y las repasa.) Luego dice que le faltan botones y gruñe que es un gusto.
AUR. ¿Gruñir Timoteo?... Cuando no hay hombre más bonachón ni más cariñoso.
JAC. Así, así... Defiéndele... Defiéndele...
AUR. ¡Y tanto! Sí señor... Mi marido es un ángel.
JAC. Bueno... Concedido...
AUR. Cada día le quiero más... Cuando recuerdo las circunstancias de mi matrimonio y lo bien que se portó con nosotras...
JAC. ¡Oh! Fué una persona decente.
AUR. Mamá me lo decía mucho antes de morir... Como entonces Timoteo era huésped de casa y no pensaba siquiera en hacerme la corte, desconocíamos sus nobles sentimientos. Pero mamá los adivinó y exclamaba de vez en cuanto: «Don Timoteo es un hombre completo. Hay que mimarle mucho. No tenemos otro huésped que se le parezca.»
JAC. ¡Qué tiempos aquellos! Entonces éramos ricas...
AUR. Como que no había en Madrid casa de pupilos de más fama ni que más produjera...
JAC. Pero después vino la mala época y queda-

mos reducidas á don Timoteo y á tres estudiantes que no pagaban nunca... A poco murió mamá...

AUR. Sin dejarnos más que el día y la noche...

JAC. Timoteo entonces se enamoró de tí.

AUR. ¿Entonces? ¡Quiá! Estaba enamorado hacía mucho tiempo; pero no se atrevía á decirme nada por la diferencia de nuestra edad. El pobre se creía muy viejo para mí...

JAC. Y la verdad es que lo era...

AUR. Nunca me han gustado los pollos.

JAC. Tú entonces tenías veintiocho años y Timoteo cuarenta y siete.

AUR. La edad de la razón.

JAC. No me agradan tan razonables...

AUR. Al verme huérfana y pobre no pude ocultar su cariño, y con lágrimas en los ojos me ofreció su mano y su fortuna...

JAC. Dirás su mano y su empleo de doce mil reales en Hacienda

AUR. Bueno. ¿Y qué? Nuestra fortuna... Nuestro bienestar. Ni somos ambiciosas, ni gracias á Dios carecemos de lo preciso...

JAC. ¡Oh! ¡Eso no!...

AUR. Hace cinco años que nos casamos y nuestra felicidad no se ha turbado un sólo momento... Me dicen que es viejo... Mejor... En cambio tiene un alma de oro y me idolatra...

JAC. Sin embargo.. Confieso mi pecado... Si Sabino me doblase la edad, creo que no le querría.

AUR. Tú eres una niña y no puedes comprender ciertas cosas...

JAC. Por fortuna solo me lleva tres años... Tiene diecinueve... Aunque está muy crecido, ¿verdad?... Cualquiera le echaría veintidos... Por supuesto, estudia mucho... Todo el día repasando. . Su afición por el teatro es atroz.

AUR. Si tiene condiciones, no es mala carrera.

JAC. ¡Pues no ha de tener! Vico le quiere mucho y dice que es su mejor discípulo.

AUR. ¿Y á qué género piensa dedicarse?

JAC. Al género dramático... El drama le tira, según declara él mismo... Y siempre está en-

- sayando. A todas horas. Ya lo habrás reparado cuando viene aquí.
- AUR. En efecto. Su manía raya en locura... No pasa minuto sin que nos ensarte algún trozo de comedia.
- JAC. Porque aprovecha constantemente la ocasión para estudiar el arte.
- AUR. ¡Ah!
- JAC. Yo creo que con el tiempo será un prodigio.

ESCENA III

DICHAS y TIMOTEO

- TIM. ¿A que no me esperábais tan temprano?
- AUR. ¡Calla!
- JAC. ¿Eres tú?
- TIM. ¿Os habéis sorprendido? Naturalmente.
- AUR. ¿A qué se debe el salir tan pronto de la oficina?
- TIM. Al desestero... No me acordaba que había desestero... (Llamando.) ¡Pericol... Figúrate que ayer no nos dijeron una palabra... ¡Y es claro!... ¡Pericol... Fui como de costumbre... Cuando hallo al entrar .. ¡Pericol... una nube de polvo... ¡Pericooo!...

ESCENA IV

DICHOS y PERICO

- PER. Aquí estoy.
- TIM. Toma. (Dándole el sombrero.)
- PER. (Saca del bolsillo un cepillo y limpia el sombrero.)
¿Viene usted malo, señorito?
- TIM. ¡No, hombre, no! Hay desestero.
- PER. ¿En dónde?
- TIM. En la oficina. No des muy fuerte que se le cae el pelo.
- PER. No hay *cuidao*.
- TIM. Sí le hay. Créeme a mí.
- PER. Este sombrero ha *sallo* soberbio. Lo menos

hace dos años que le limpio cuatro veces *ar* día.

TIM. La limpieza conserva las prendas.

PER. Pues en esta casa la limpieza es nuestro fuerte. Yo no hago más que cepillar...

TIM. Basta, basta.

PER. Mire usted como reluce... *Paece* una morcilla de lustre. (Le coloca en la mesa.)

TIM. Ahora dame un limpión.

PER. (Cepillando á Timoteo.) *En seguida.*

TIM. ¿Habeis salido?

AUR. Sí. Fuimos a visitar á las de Rodriguez y después hemos dado por ahí una vuelta.) (Perico cepilla con fuerza los pantalones á Timoteo, y éste pierde el equilibrio)

TIM. Que me dejas caer.

PER. Como siempre me dice usted que dé fuerte...

TIM. Eso es. Me das una paliza.

PER. (Dejando de cepillar.) No tiene usted ni una mota.

TIM. Es verdad.

PER. ¿Se ofrece otra cosa?

TIM. ¡Sil Que te vayas.

PER. *Ar galope.* (vase.)

AUR. ¡Pobre Perico! No le hay más servicial.

JAC. Y nos quiere como si fuese de la familia.

AUR. Yo así le considero. Puede decirse que se ha criado en casa. Nunca nos abandonó ni ha permitido separarse de nosotros.

TIM. ¿Y quién sería capaz de separarse de tí?

AUR. ¡Calla, tonto!

TIM. Una mujer joven, guapa, hacendosa, modesta, trabajadora.

AUR. ¡Echa, echal!

TIM. Que lo reune todo. Porque yo sé muy bien que lo reunes todo. ¡Bendiga Dios mi matrimonio!

AUR. Dime una cosa... ¿Y cómo profesando esas ideas no te casaste más joven con otra?

TIM. ¿Más joven? Por.. No habiemos de eso.

AUR. ¿Por qué, vamos á ver?

TIM. Repito que no hablemos de eso... Antes yo no debía.. En fin, no hablemos de eso... De todos modos cuando lo hice bien hecho es-

tuvo... Cinco años hace de nuestra unión y mi vida es un paraíso... Ni la mas ligera nubecilla entolda nuestra felicidad...

ESCENA V

DICHOS y PÉRICO

- PER. Una carta, señorito. (Se la da.)
TIM. (sigue hablando mientras la abre.) Ni el más pequeño contratiempo envèvena las plácidas horas de mi existencia. (Empieza á leer.) ¡Soy completamente dichoso! Soy... (¡Caracoles!)
- AUR. ¿Quién te escribe?
TIM. ¡María Santísima!
AUR. ¿María Santísima?
TIM. ¡No! Quiero decir... ¡Un amigo! Un... (¡Estoy perdido, perdido, pérdido!)
- AUR. ¿Qué tienes?
JAC. ¡Te has puesto pálido!
AUR. ¿De quién es esa carta?
TIM. Repito que de un amigo... Nada de particular... (Guardando la carta.) Me encarga varias cosas.
- AUR. ¡Me habías asustado!
TIM. (Quien está más que asustado soy yo.) Bien, bien .. No os ocupéis de... Dar un vistazo por ahí dentro.
- AUR. Ven, Jacinta. (¡Algo me ocultal)
JAC. Hasta luego.
TIM. Adiós... adiós, mujercita mía.
AUR. (¿Qué será?) (Vanse por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

TIMOTEO y PERICO. Apenas se han marchado, Timoteo coge á Perico de la mano y lo conduce al proscenio.

- TIM. ¡Ay, Perico, Perico, Perico!
PER. ¿Qué le pasa á usted?
TIM. Una desgracia horrible.
PER. ¡Canastos!

- TIM. ¡Quién había de figurarse!
- PER. Suéltela usted.
- TIM. Sí. Te la voy á soltar, porque más que un criado, eres para mí un buen camarada.
- PER. Ya sabe usted que usted me dice: «Perico... tírate por la ventana »
- TIM. Y no te tiras, ya lo sé.
- PER. Y me tiro, sí señor; aunque me estrelle. Yo soy así.
- TIM. Pues bien... ¡Perico!
- PER. ¿Me tiro?
- TIM. ¡No, hombre, no!
- PER. Suéltela usted.
- TIM. (Sacando la carta.) Escucha...
- PER. Ande usted con ella.
- TIM. (Leyendo.) «Zaragoza, Mayo, etc., etc.»
- PER. Bueno... Siga usted.
- TIM. «Querido Timoteo: del diez al doce llegaré á Madrid, donde debo permanecer dos días... Tu invariable amigo, Agustín » ¿Qué te parece.
- PER. Que llega *der diez ar doce*.
- TIM. ¡Dios mío de mi vida, qué desgracia!
- PER. ¿Desgracia? Pero *digasté*, ¿ese hombre es *argún* criminal ó *argún* fanteche?
- TIM. ¡Este hombre!... Voy á explicártelo todo.
- PER. Vamos á ver.
- TIM. Yo he sido joven...
- PER. ¡*Paere* mentira!
- TIM. Y cuando uno es joven, ni sabe lo que hace, ni lo que promete.
- PER. Verdad.
- TIM. Entre este amigo y yo existe una apuesta espantosa.
- PER. ¿Una apuesta?
- TIM. Nos conocimos en Madrid hace quince años y entonces solo pensábamos en divertirnos, en correrla, como ahora se dice.
- PER. ¡Y pequito que la he *corrío* yo!
- TIM. Y yo también... Pues verás... Agustín tuvo que marcharse á América y nos separamos con un estrecho abrazo. ¡Siempre solteros! dijimos al despedirnos... Si alguno de nosotros tiene la osadía de casarse, debe pagar

- su crimen... Llamábamos crimen al matrimonio.
- PER. Y se dan casos, créalo usted.
- TIM. Hagamos una apuesta... El que falte á lo prometido, perderá mil duros.
- PER. ¡Aprieta!
- TIM. Mi amigo se marchó, y hemos estado escribiéndonos durante todo ese tiempo... Excuso decirte que nunca le he dicho una palabra relativa á mi boda... Para Agustín continuo célibe.
- PER. ¡Ay, qué gracia!
- TIM. Yo ignoraba la presencia de mi amigo en España. Como ves, esta carta es un escopetazo. Dice que del diez al doce llega á Madrid. Hoy estamos á doce... Luego llega hoy.
- PER. ¿Y por eso se apura usted?
- TIM. Claro está.
- PER. ¡Pero cristiano! Usted, segun la apuesta, debe darle mil duros; pero como no tiene usted una peseta, se cae la apuesta por su base. Al que no tiene, el rey le hace libre.
- TIM. ¡Sí! Tratándose solo de ese dinero... ¿Te figuras que iba yo á apurarme por eso?
- PER. Entonces...
- TIM. Existe otra cláusula feroz en nuestro contrato... Porque hicimos un verdadero contrato.
- PER. Suéltela usted.
- TIM. Además del dinero perdería todos sus derechos el atrevido esposo, debiendo soportar con resignación que el otro hiciese la corte á su mujer, hasta conseguir su conquista.
- PER. ¡Malo, malo, malo!
- TIM. Es decir: que Agustín tiene el derecho de hacer el amor á mi mujer, y de conquistarla.
- PER. Corriente. Pero usted tiene el derecho de romperle el alma á Agustín, porque eso no estará en el contrato.
- TIM. Cabal. ¡Y me zampan en la cárcel, y adiós mi ventura y mi tranquilidad!
- PER. ¡Demonio, demonio!
- TIM. Agustín es más jóven que yo, más guapo...

Libreme Dios de dudar siquiera de mi mujer... pero en estos asuntos nadie tiene completa confianza.

PER. ¿Sabe usted lo que digo, señorito?

TIM. ¿El qué?

PER. Que como ese don Agustín sea hombre resuelto, le ha *calo* á usted una teja en mitad de los sesos, que ni de encargo.

TIM. ¿Y qué hacer? Es preciso evitar que ese hombre venga á casa, y sobre todo que vea á mi esposa.

PER. Dificilillo me *paece*.

TIM. ¡Ah! Una idea .. Ese hombre llega por la estación del Mediodía.

PER. ¿Esa de enfrente?

TIM. La misma... Por fortuna vivimos á dos pasos... Yo finjo un viaje. . Bajo á la estación con mi maleta y espero la llegada de Agustín... ¡Cuánto lo siento, chico!—exclamo al verle.—Tú llegas y yo salgo en este momento. De ese modo, Agustín se marchará á una fonda y evitaremos explicaciones... A los dos días mi amigo se eclipsa y buenas noches. ¿Qué tal?

PER. ¡Al pelo, señorito! Las urde usted mejor que yo. Y eso que para urdir las me pinto solo.

TIM. Bueno. No hay tiempo que perder. Dame una maleta y el sombrero hongo.

PER. ¡Pero si el tren no llega ya hasta la noche!

TIM. ¡Quién sabe!

PER. Sí señor. *Er* mixto.

TIM. Lo mejor es enterarse en la misma estación. Nada se pierde... Voy y vuelvo en dos minutos... Haz lo que te mando.

PER. Corriente. (vase por la primera de la derecha.)

TIM. ¡Y él tan galanteador, y tan atrevido!... Nada, nada... Lo prudente es evitarlo todo... Que ni Agustín conozca á mi mujer, ni ésta se entere de semejante historia.

PER. (saliendo con los objetos.) Aquí tiene usted el sombrero y lá maleta.

TIM. Bueno. No hago más que preguntar y vuelvo. Voy así por precaución.

PER. Entiendo.

TIM. Hasta ahora.

ESCENA VII

DICHOS y AURORA

- AUR. ¡Calle! ¿Dónde vas?
TIM. (¡Me pescó!)
AUR. ¿Con maleta y sombrero hongo?
TIM. Te diré. Voy .. (Aparte.) ¿A dónde voy?
PER. A cualquier parte. (Idem.)
TIM. La carta aquella que recibí hace pcco me obliga á marcharme á Pinto.
AUR. ¿A Pinto?
TIM. Sí. Un encargo urgente .. Pero vuelvo á la noche. No te asustes.
AUR. ¡Timoteo, eso no es cierto!
TIM. ¡Dice que no es cierto!
PER. Sí, señorita. Ciertos son los toros.
TIM. ¿Hay toros también? ¡Me alegro!
AUR. ¡Un viaje tan repentino! ¡Sin avisar, sin despedirte siquiera!
TIM. Cuestión de horas, mujer. Precisamente por no despedirme, me iba sin despedirme.
¿Verdad, Perico?
PER. Mucha verdad.
TIM. Vaya, adiós.
AUR. ¿Pero sale algún tren en este momento?
TIM. Para Pinto están saliendo sin cesar.
AUR. ¿Eh?
TIM. Adiós. No puedo detenerme. Tres horas de ausencia.. Eso no es nada (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

PERICO y AURORA

- AUR. Pronto, dime lo que ocurre.
PER. (¡Anda, morena!)
AUR. Tú debes saber la causa de ese viaje.
PER. (¿Y qué digo yo? ¿Qué digo yo?) Pero señorita...

- AUR. O me dices la verdad, ó te marchas de casa inmediatamente.
- PER. (¡Aprieta!) Pues verá usted. Yo estaba por allí dentro y el señorito por aquí fuera, cuando de pronto me llama y me dice: ¡Pericol! ¡Mi maleta y el sombrero hongol! ¿Dónde va usted, señorito? Donde no te importa. Entonces yo... comó célibe, cerré la boca, le traje los chismes y... aquí tiene usted *tó* lo que yo he *averiguao*
- AUR. Eso no es cierto. ¡A mi esposo le sucede algo gravel
- PER. ¡Y tan grave!
- AUR. ¿Lo ves? ¡Tú lo sabes!
- PER. No señora. Yo afirmo.
- AUR. ¿Qué carta es esa que no quiere enseñarme y que le obliga á partir? ¡Jacinta! ¡Jacinta!

ESCENA IX

DICHOS y JACINTA

- JAC. ¿Me llamabas?
- AUR. Traeme un sombrero y tú coge otro. Vamos á la estación.
- JAC. ¿A la estación?
- AUR. Sí. Timoteo se marcha no sé dónde y quiero averiguarlo.
- JAC. ¿Estás loca? ¿Que Timoteo se marcha?
- AUR. ¡Le he sorprendido con la maleta en la mano!
¡Se iba sin despedirse!
- JAC. ¡Jesús!
- AUR. El sombrero.
- JAC. Sí, sí. Corriendo. (Entra y vuelve á salir con dos sombreros)
- AUR. ¡Nunca le ha sucedido esto! ¡Aquí hay un misterio, Pericol
- PER. ¡Y gordo!
- AUR. ¿Eh?
- PER. ¡Que debe ser gordo!
- JAC. El sombrero.
- AUR. ¡Venga! (Se lo pone. Idem Jacinta.)

PER. Pero señorita, yo en lugar de usted, aguardaría esas tres horas.
AUR. No tengo paciencia para aguardar. Vamos, Jacinta.
JAC. Vamos.
PER. (¡Me lo pescan en la estación!) (Van á salir y entra Timoteo.)

ESCENA X

DICHOS y TIMOTEO

JAC. } ¡Ahl
AUR. }
TIM. Soy yo.
AUR. ¿Qué pasa?
TIM. Nada. Que ya no me voy.
AUR. ¿Por qué razón?
TIM. Porque al salir he hallado un amigo por el cual sé lo que quería saber.
AUR. ¡Qué cosa tan rara!
TIM. ¿El encontrarse á un amigo? ¡Vaya una rareza! ¿Pero dónde ibais vosotras?
AUR. A una tienda. Pensaba comprar varios metros de tela y...
TIM. Bueno; no os detengáis.
AUR. No corre prisa. Toda vez que has vuelto, lo dejaremos para mañana. Ven, Jacinta.
JAC. (A Aurora.) ¿Pero qué sucede?
AUR. Eso es lo que tenemos que averiguar. (vanse por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XI

TIMOTEO y PERICC

PER. Por poco le cazan á usted como á una liebre.
TIM. ¿A mí?
PER. Iban á la estación.
TIM. ¿Mi mujer y Jacinta?
PER. ¡De buena se ha *librao!*
TIM. La casualidad nos perjudica hoy de un mo-

do funesto. Me han dicho en la estación que á consecuencia de un descarrilamiento ocurrido anoche en la línea, todos los trenes llegan sin orden ni concierto, y que aguardan cuatro ó cinco con intervalos de media hora.

PER. ¿Y por qué no se ha *quedao* usted allí aguardándolos?

TIM. Porque acababa de entrar unoy temí que hubiese llegado en él Agustín.

PER. ¡Q. ¡ál! Por aquí no asomó nadie la *jeta*.
(Suenan la campanilla.)

TIM. (Cogiendo la maleta y el hongo.) ¡San Francisco!
¡Ahí está!

PER. Ya abrieron la puerta.

TIM. Voy á decirle que me marchó. (Al salir tropezando con Sabino que entra.)

ESCENA XII

DICHOS y SABINO, por el foro

SAB. (Recibiendo el golpe.) ¡Cáspital!

PER. Si es *er* novio de la señorita.

TIM. ¡Ay, qué susto he pasado!

SAB. (Coge de la mano á Timoteo y lo acerca al proscenio en actitud dramática.)

«¡Me habéis herido en el rostro
y la sangre pide sangre!
¡La que corre por tus venas,
anciano, voy á sacarte!»

(En tono natural.) ¡Me tira el drama! No lo puedo remediar.

TIM. Ya empezamos con los desplantes y las actitudes.

SAB. De ese modo estudio siempre. Hay que aprovechar todas las ocasiones para ensayar.
¿Pero, qué es eso, se marcha usted, don Timoteo?

TIM. Sí, voy á Pinto.

SAB. (Gritando.) ¡Gran Dios! (Cogiéndole y apretándole entre sus brazos.) ¡Te vas! ¡Me dejas! ¡Y decías que me amabas!

- TIM. ¡Que me estruja usted, hombre!
SAB. ¡Huye, ingrato reptil, de mi conciencia. (Le da un empujón.)
TIM. ¡No sea usted bárbaro! ¡Pues vaya una manía!
SAB. ¡Me tira el drama! Lo tengo dentro. (Señalándose al pecho.)
TIM. Sí, pero lo echa usted fuera. Vaya, hasta luego, Sabino. Vuelvo inmediatamente.

ESCENA XIII

DICHOS, AURORA y JACINTA

- AUR. ¿Te marchas otra vez?
TIM. (¡Y dale!)
PER. (Siempre me lo atrapan)
TIM. ¡Qué rareza! ¡Ahí verás! Sí. Acabo de recibir un telegrama y no tengo más remedio.
AUR. ¿Conque un telegrama, ¿eh?
TIM. Ya te lo explicaré todo. Ahora no tengo tiempo.
SAB. (Cogiéndole de un brazo.) ¡Oh, padre mío! ¡Abandonarnos así después de tantos años!
TIM. Déjeme usted, que es tarde.
SAB. ¡No! ¡En vano pugnarás por desasirtel!
TIM. ¡Que me va usted á arrancar el puño!
SAB. ¡Apiádate de nosotros y no nos dejes sumidos en la orfandad!
TIM. ¡Que es postizo, hombre!
SAB. ¡Pero dame un abrazo, padre mío! (Le abraza.)
¡Venid! ¡Abracémosle todos! (Natural.) Vengan ustedes á abrazarle y verán qué escena.
TIM. ¡Vaya usted al diablo! Pues señor, vaya un capricho ridículo. (Vase por el foro.)
SAB. Bueno. Me tira el drama. Se acabó.
PER. (Lo mejor ahora es ecurrirse.)

ESCENA XIV

JACINTA, AURORA y SABINO

- AUR. ¿Qué ocurrirá, Dios mío? ¿Qué ocurrirá?
JAC. Ten paciencia. Ya te ha dicho que te lo explicará todo.
- AUR. Repito que aquí hay misterio.
SAB. ¿Misterio? Yo lo sé. Acabo de descubrirle.
AUR. ¿Lo sabe usted? ¡Pronto, dígame usted!...
SAB. ¡Ese hombre ha cometido un crimen!
AUR. }
JAC. } ¿Un crimen?
SAB. Sí; oid y extremecos. ¡Pobres criaturas de mi corazón. (Abrazandolas)
- AUR. ¿Qué hace usted?
SAB. Una escena misteriosa.
JAC. ¿Pero es cierto lo del crimen?
SAB. No, mujer; lo supongo para que haya drama. De otro modo no habría drama.
AUR. ¡Es usted irresistible! (vase.)

ESCENA XV

JACINTA y SABINO

- SAB. ¡Si vieras cómo voy adelantando!
JAC. Como que estudias mucho.
SAB. A cada instante. No hago otra cosa. Me ha dicho Vico que tengo mucha entonación y que arde dentro de mi pecho el fuego del arte.
- JAC. ¿Es posible?
SAB. ¡Ya lo creol! Lo siento arder. Tengo aquí siempre un calor atroz. Ya verás cuando nos casemos y debute en un teatro con un gran papel.
- JAC. ¡Ay, qué miedo!
SAB. ¡Calla, tonta! ¡Miedo! ¿No oyes que tengo dentro todo el arte?
JAC. ¡Si llegaras á ser un Talmal...

- SAB. ¿Y por qué no?
JAC. Ganarías mucho dinero.
SAB. Y muchos aplausos. Esto me seduce. Algunas noches sueño con mi debut y oigo gritar: ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Que salga!—Y yo me deshago haciendo cortesías. Luego despierto, y estoy debajo de la cama con la cabeza metida en el colchón de muelles.
JAC. Eso es un presagio dichoso.
SAB. ¿El estar así con la cabeza?
JAC. No. El soñar esas cosas.
SAB. ¡Ah!

ESCENA XVI

DICHOS y TIMOTEO

- TIM. Aquí debe estar. Lo he visto en un coche.
JAC. ¡Ualla!
SAB. ¡Don Timoteo!
TIM. Ya no me voy. He recibido noticias concretas, y... (llamando.) ¡Perico!
JAC. ¿Conque ya no te marchas?
TIM. No. (Campanillazo. Vuelve á coger la maleta.) ¡Digo, sí! En este momento.
JAC. ¡(Cielos! Mi cuñado se ha vuelto loco.)

ESCENA XVII

DICHOS y PERICO

- PER. ¿Ha llamado usted?
TIM. ¿Quién es? ¿Quién tiró de la campanilla?
PER. El *aguacr*, señorito.
TIM. (Respiro.) (Deja la maleta.) Ya no me voy.
JAC. Ven, Sabino. Es preciso llamar á un médico. Este hombre no está en su juicio.
SAB. En efecto. Lanza miradas como si hiciera el Edipo.
JAC. Avisemos á Aurora.
SAB. ¡Desdichado! (Vanse por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XVIII

TIMOTEO y PERICO

- TIM. ¿Vino?
PER. Ni una gota, señorito. No ha *quedao ná*.
TIM. Que si vino Agustín.
PER. ¡Qué ha de venir!.. ¡Ni una moscal
TIM. ¡Y yo que creí haberle visto dentro de un
coche!
PER. Habrá usted visto visiones.
TIM. Vuelvo. (Vase corriendo.)

ESCENA XIX

PERICO y luego AGUSTÍN

- PER. ¡Mi señorito es una *devanaera!* (Se asoma al
balcón.) ¡Atiza y cómo corre! Por supuesto,
que la cosa ya trae malicia. Tener que sufrir
el asedio de... Yo le arrimaba un garrotazo y
se acabó la apuesta. Pero ya se ve: el seño-
rito es un ángel de Dios y se figura que los
deos son huéspedes. ¡Por supuesto, ese hom-
bre no vienel *Tó* ha *sto* una *liláila*. Como si lo
viera.
AGUS. (En traje de viaje y con maleta.) ¿El señor don
Timoteo Rodríguez?
PER. (¡San Francisco de California!)
AGUS. ¿Puede usted decirme?...
PER. Sí, señor. (Este debe ser.) ¿Usted se llama...?
AGUS. Agustín .. su amigo íntimo.
PER. ¿Usted es don Agustín?
AGUS. El mismo. Supongo que habrá recibido una
carta anunciándole mi llegada.
PER. Justamente. (¿Y qué digo yo? ¿Qué digo
yo?) ¿Pero usted por dónde ha *legao*?
AGUS. Por la línea del Norte...
PER. (¡Aprieta!)
AGUS. Le escribí desde Zaragoza, pero me corrí á
Miranda.

- PER. ¡Ah! ¿Se corrió usted?
AGUS. ¿Dónde está? ¿Dónde está ese tunante?
PER. *Pus* verá usté... (Hay que urdirlo... Sin remedio.) Verá usté... Don Timoteo no se halla en Madrid.
AGUS. ¡Demonio!
PER. ¡Está fuera.
AGUS. ¿Dónde?
PER. Ahí cerca... Entre Pinto y Valdemoro.
AGUS. ¿Pero volverá pronto?
PER. No señor. Hasta el año noventa y cuatro no vuelve.
AGUS. Y yo que solo vengo por dos días.
PER. Entonces lo mejor es que se marche usted esta tarde.
AGUS. ¡Qué contratiempo!

ESCENA XX

DICHOS, AURORA y JACINTA

- JAC. Aquí le hemos dejado... Ven y verás el...
(Viendo á Agustín.) ¡Caballero!
AUR. (¿Quién será?)
AGUS. ¡Señoras!
PER. (Estas van á descubrir el *pastel*.) Un amigo de don Timoteo.
AGUS. En efecto, su más íntimo amigo. Acabo de llegar y este señor me dice que Timoteo se marchó fuera.
AUR. ¿Pero se marchó al fin? (se dirige al balcón.)
PER. ¡Bah! ¡Y tantò!
AGUS. (Aparte á Perico.) ¿Quién es esa señora? (Por Aurora.)
PER. ¿Esta?... La hermana.
AGUS. ¿Qué hermana?
PER. De don Timoteo.
AGUS. ¡Ah! ¿Tenía una hermana? Nunca me lo dijo.
PER. Porque es muy *reservao*.
AGUS. ¿Y la otra? (Señalando á Jacinta.)
PER. ¿La otra hermana?
AGUS. La otra señorita.

- PER. Aquella .. Aquella es mi esposa... (Agua va.)
AGUS. ¡Hola!... (Acercándose á Aurora.) Tengo sumo
placer en conocer á usted... y á usted tam-
bién... (Dando la mano á una y á otra.) Acaban de
decirme el parentesco que la une á usted á
mi amigo y...
AUR. Mil gracias.
AGUS. Francamente, no hallándose en casa Timo-
teo, debo trasladarme á una fonda.
PER. Yo mismo le llevaré á usted la maleta.
AGUS. ¡Por Dios! Eso es propio de un criado.
PER. No importa. Yo soy muy liberal. Despidase
usted... y andando.
AUR. Puesto que se marcha usted, nada tengo que
decirle. Siento en el alma la ocurrencia.
AGUS. Más lo siento yo, señora. Agustín González...
JAC. Beso á usted la mano.
AGUS. He tenido un placer...
AUR. Adiós. (vanse.)

ESCENA XXI

PERICO, AGUSTIN y luego TIMOTEO

- PER. ¡Vaya, vaya! No andemos con etiquetas.
AGUS. ¿Pero se va usted á molestar?
PER. ¡Quiá, hombre! (Lo que yo quiero es que te
largues *ar galope*.)
AGUS. ¡Eal Pues andando.
TIM. (saltando por el foro.) ¡Aquí estoy otra vez!
AGUS. ¡Timoteo!
PER. (¡Zape!) (Dejando caer la maleta.)
TIM. (ídem.) ¡Cristo bendito!
AGUS. ¡Un abrazo!
TIM. ¡Así revientes!
AGUS. ¿Acabas de llegar, eh? ¡Cuánto me alegro!
TIM. ¿De llegar?
AGUS. Sí. Me han dicho que estabas fuera.
TIM. (¿Pero por dónde ha venido este hombre?)
PER. (aparte.) Por el Norte... Yo lo arreglé... Viva
usted tranquilo.
TIM. ¿Eh?

- AGUS. ¡Qué dichosa casualidad! Si tardas un minuto, no me encuentras.
- TIM. ¡Qué lástima!
- AGUS. Que hubiera sido lástima, querrás decir.
- TIM. ¡Eso!
- AGUS. ¡Otro abrazol!
- TIM. ¡Apri-ta, hombre!
- AGUS. Pero chico, yo ignoraba que tuvieses... una hermana.
- TIM. Y yo también.
- PER. (Aparte á Timoteo.) ¡No!
- TIM. ¡Digo, no!
- PER. La tiene usted.
- TIM. La tiene usted. Digo ¡La tengo! (¿Qué hermana será ésta?)
- AGUS. Y muy guapa por cierto.
- PER. Yo *mesmo* se la he *presentao*. Y á mi esposa también.
- TIM. ¿Tu esposa?
- PER. (Aparte) ¡Sí! La mujer de usted, es su hermana y la otra mi mujer.
- TIM. ¡Qué barbaridad!
- PER. (No se me ocurrió más enredo que este.)
- TIM. ¡Pues apenas es flojel!
- PER. (Y ahora, *nagencia*. Allá se las arreglen.) (Vasc.)

ESCENA XXII

TIMOTEO y AGUSTIN

- TIM. (Tal vez no se acuerde siquiera de aquello.)
¡Querido Agustín, siéntate, hombre!
- AGUS. Tú siempre lo mismo. (Se sientan.)
- TIM. ¡Siempre! ¡Tan gordo y tan guapotel! ¡Vaya, vaya, quién había de figurarse!...
- AGUS. Me parece que fué ayer cuando nos separamos.
- TIM. Y á mí también.
- AGUS. ¡Ocho años, chico!
- TIM. ¡La vida de un perro!
- AGUS. Recuerdo, sin embargo, aquel momento con toda fijeza.

- TIM. ¿Qué momento?
AGUS. El de nuestra despedida.
TIM. ¡Ah, sí! ¡Cómo llovia! ¿Te acuerdas?
AGUS. Tú me abrazaste trémulo de emoción... Yo apenas podía contener mis lágrimas.
TIM. No me hables de aquello, porque me enternezco otra vez.
AGUS. Entonces fué cuando juramos de nuevo cumplir nuestro pacto sagrado.
TIM. ¿Qué pacto?
AGUS. Nuestra promesa... Nuestro famoso contrato.
TIM. (¡Lo recuerdas!)
AGUS. ¿Lo olvidaste quizás?
TIM. ¡Bah! ¿Quién piensa en eso?... ¡Niñerías!
AGUS. ¡Poco á poco! ¡Apuesta seria y muy seria!
TIM. (¡Malorum!)
AGUS. Ya me conoces... No puedes dudar de mi afecto. En fin, ya me conoces...
TIM. Sí, hombre...
AGUS. Pues bien: á pesar de todo, te aseguro que si hubieras perdido la apuesta, yo cobraría en seguida lo estipulado.
TIM. ¿De veras, eh? (Pues trae buenos propósitos.)
AGUS. ¡Y tan de veras! ¡Mil duros y tu mujer! En eso quedamos... Ya me conoces.
TIM. Cabal. (¿Por qué habré yo conocido á este bárbaro?)
AGUS. Y te consta que soy hombre decidido... ¿Qué podía ocurrir? ¿Que te negases á satisfacer la deuda? ¡Corrientel! ¡Tendríamos un lance! En fin...
TIM. Sí, te conozco (Me trincha, de seguro.)
AGUS. Pero, ¡bah! Por fortuna, sigues solterito...
TIM. Hasta las uñas... (¡Yo no se lo digo, caramba!)
AGUS. ¿Y vives aquí con tu hermana y ese matrimonio?
TIM. ¡Caball!
AGUS. Vamos, en compañía.
TIM. ¡Justo! En pelotón.
AGUS. ¡Calla! Creo que salen otra vez. (Se levantan.)
TIM. (Esto faltaba.)

ESCENA XXIII

DICHOS, AURORA, JACINTA y SABINO

- AUR. Cuando te dije que había vuelto...
- AGUS. Sí, señora. Aquí le tienen ustedes. Ha sido para mí una verdadera fortuna.
- TIM. (Estoy en ascuas.)
- AUR. Celebro en el alma tan feliz casualidad.
- AGUS. Figúrese usted, señora, que somos íntimos amigos.
- AUR. Pues los amigos de Timoteo también lo son nuestros.
- JAC. Siéntese usted.
- AGUS. Con mil amores. (Se sientan. Agustín en el extremo de la derecha. Sabino en el de la izquierda.)
- TIM. ¡Por qué no se caerá la casa!
- AGUS. Yo he vivido mucho tiempo en América.
- SAB. (Dando un grito) ¡Cielos! (Actitud dramática.)
- AGUS. Decía usted...
- SAB. (Natural) Nada. Siga usted, siga usted.
- AGUS. Y puedo asegurar á usted... ¿Cómo es su nombre de usted?
- AUR. Aurorá.
- AGUS. Bonito nombre.
- SAB. ¡Ah! (Gran exclamación trágica.)
- AGUS. (Le mira con extrañeza y continúa.) Y puedo asegurar á usted que deseaba volver á mi patria.
- SAB. (Como antes.) ¡Oh!
- AGUS. (Vuelve á mirarlo.) Porque, en fin, ¿quién no desea volver á su patria?
- SAB. (Levantándose) ¡Todos, todos los desterrados! ¿Y has podido vivir lejos de tu patria? ¡Tú no tienes entrañas, hombre infausto!
- AGUS. Oiga usted, caballero.
- SAB. ¡Huye! ¡No quiero verte! ¡Te maldigo!
- JAC. (Aplaudiéndole entusiasmada.) ¡Bravo! ¡Bravo!
- AGUS. ¡Caballero!
- TIM. No hagas caso. ¡Si todo eso es mentira!
- (Riendo.)
- AGUS. ¿Eh?

- TIM. Este joven estudia el drama, ¿comprendes?
SAB. (Natural.) Sí, señor. El drama me tira.
TIM. Eso es. Tira del drama. Y á cada momento representa escenas dramáticas. Tiene ese maldito vicio.
AGUS. ¡Acabáramos! Yo decía: ¿pero, señor, á qué vendrá eso? (Todos rien.)
SAB. Siempre estoy estudiando, ¿sabe usted?, y aprovecho cualquier ocasión para..
TIM. Es un estuche.
AGUS. ¡Ya, ya! Le felicito á usted.
SAB. Mil gracias. Sabino Triquiñuelas, discípulo de Vico.
TIM. ¡Pero ahora que caigo! Tú necesitarás descansar. (Se levantan.)
AGUS. No estoy cansado.
TIM. ¿Cómo que no?
AUR. Jacinta, vé á disponer el cuarto de este caballero Perico te ayudará.
JAC. En seguida.
SAB. Yo te ayudaré también.
AGUS. Siento que se moleste usted.
JAC. ¡Qué tontería!
SAB. ¡Qué tonto es usted! (vanse por la primera de la izquierda.)

ESCENA XXIV

TIMOTEO, AURORA y AGUSTIN

- AGUS. ¡Cuánto deploro incomodar, Aurorital
AUR. De ninguna manera.
TIM. Calla, hombre, calla.
AGUS. En cambio, no sabe usted cuánto celebros conocerla.
AUR. Muchas gracias.
AGUS. No, no... Yo soy muy franco... Es usted guapísima.
TIM. (¡Le gustal ¡Qué horror!)
AGUS. Desde que la vi á usted me cautivó por su aire distinguido y esos ojos seductores...
TIM. (¡Echa, echa!)
AUR. ¡Oh! (¡Pues vaya un descarol)

- AGUS. Y se lo digo á usted delante de este para que lo sepa.
- AUR. ¿Eh?
- TIM. (Disimulando.) ¡Es muy francote! ¡Je, je! ¡Muy francote! (Y muy bárbaro.)
- AGUS. Las cosas así. El muy tunante nunca me había hablado de usted.
- AUR. ¿No?
- TIM. Creo que ya está el cuarto listo.
- AGUS. Aguarda un poco. No, señora; nunca. Así es que ignoraba el parentesco.
- TIM. Pues ya lo sabes. ¡Ea, á lavarse!
- AGUS. Y nadie diría al verles á ustedes... Porque no se parecen absolutamente en nada.
- AUR. ¿Cómo hemos de parecernos, siendo hijos de otro padre?
- AGUS. ¡Ah! ¿Son ustedes hijos de otro padre?
- TIM. ¡Naturalmente! Tuvimos dos padres y un abuelo.
- AGUS. Pues nada. Es usted encantadora.
- AUR. (A Timotec.) ¡Y dale!
- TIM. ¡Es muy francote! ¡Muchó! ¡A lavarse!
- AUR. Con permiso de usted...
- AGUS. Vaya usted, vaya usted.
- AUR. Hasta luego. (Vase por el foro.)

ESCENA XXV

TIMOTEO y AGUSTIN

- TIM. (Un condenado á muerte no suda lo que estoy yo sudando.)
- AGUS. Te aseguro, ahora que estamos solos, que tu hermana me ha impresionado mucho.
- TIM. (¡Caracoles!) Porque no te has fijado bien.
- AGUS. ¿Que no me he fijado?
- TIM. Ahí donde la ves tan guapa, no tiene nada de guapa.
- AGUS. ¡Bah! Sus ojos son magníficos.
- TIM. ¡Ya lo creo! Como que tiene uno de cristal.
- AGUS. ¿Sí?
- TIM. El izquierdo.
- AGUS. ¡Demonio!

- TIM. Nació tuerta la pobre. Y además, su cabello no es suyo.
- AGUS. ¿Pues de quién es?
- TIM. De un chino. Postizo.
- AGUS. Nadie lo diría.
- TIM. Tampoco dice nadie que los dientes de arriba no la pertenecen.
- AGUS. ¿Cómo que no?
- TIM. ¡Quíal! Se los hizo Triviño.
- AGUS. Entonces esa señora no tiene nada suyo.
- TIM. Nada, chico. ¡Y luego un genio! ¡Uí! En cambio, la otra es adorable.
- AGUS. ¿Qué otra?
- TIM. Jacinta.
- AGUS. ¡Ah! ¿La mujer de ese señor tan complaciente?
- TIM. ¡Esa sí que es guapa! Fíjate y te convencerás.
- AGUS. Pero es casada.
- TIM. No importa.
- AGUS. ¿Eh?
- TIM. Su esposo es un infeliz.
- AGUS. ¿Qué me cuentas?
- TIM. ¡Anda con ella!
- AGUS. ¡Ah! ¿Tú me aconsejas?...
- TIM. ¡Atrévete sin miedo!
- AGUS. Recomendándola de ese modo...
- TIM. ¡A ella! (Si ha de haber una víctima, que sea mi cuñada.)

ESCENA XXVI

DICHOS, JACINTA y SABINO

- JAC. Ya tiene usted dispuesta su habitación.
- AGUS. Mil gracias. (Aparte á Timoteo.) Es muy linda, en efecto.
- TIM. Mucho más que la otra. ¿Dónde va á parar?
- SAB. Estarás muy cansada. Siéntate, vida mía.
- AGUS. (Aparte á Timoteo.) Oye la llama vida mía.
- TIM. ¡Claro está! Como que ese también la corteja.
- AGUS. ¿También ese?

TIM. ¡Sí, hombre, sí!
AGUS. ¿Y el marido sin sospechar nada?
TIM. ¡Ni esto!
AGUS. ¡Tiene gracial
TIM. ¡Muchal (Riendo los dos.)
AGUS. La verdad es que hay hombres cernícalos.
TIM. ¡Los hay! No tengas duda. Muy cernícalos.

ESCENA XXVII

DICHOS Y AURORA

AUR. ¿Supongo, don Agustín, que querrá usted almorzar?
AGUS. Si he de hablar con franqueza, crea usted que ya siento apetito. (Mirándola fijamente.) (¡Pues señor, nadie diría lo del ojo!)
TIM. Anda, anda á prepararlo todo.
AUR. Yo no sé si le gustará á usted lo que he dispuesto.
AGUS. Sí, señora, me gusta.
TIM. A éste le gusta todo.
AUR. ¿No es usted delicado? Entonces se parece usted á mí. Yo tengo muy buen diente. (Vase por el foro.)
AGUS. (¡Claro! ¡Como que le habrá costado un dinerall!) ¡Ea! Con permiso de ustedes voy á cepillarme un poco.
SAB. (Deteniéndole:)
En la cámara nupcial
te espera la desposada.
¡Nada á tu crimen fué igual;
pero nada, nada, nada!
AGUS. ¿A mi crimen? ¡Ah, sí! ¡Já, jal! ¿Ensayá usted el drama?
SAB. Un aparte reconcentrado.
AGUS. Sí, sí. (¡Qué estúpido es!) (vase por la primera de la izquierda.)
TIM. (Me voy con mi mujer. Yo no la dejo un instante sola.) (vase por el foro.)

ESCENA XXVIII

JACINTA y SABINO; luego AGUSTÍN

- JAC. Tú también almorzarás con nosotros, ¿verdad?
- SAB. ¡Naturalmente! Y me sentaré á tu lado, y te cogeré la manita... (Lo hace.)
- JAC. ¡No seas atrevido!
- SAB. ¡Quiá! El atrevimiento sería besarla.
- JAC. Pero tú no lo harás.
- SAB. En la mesa no, pero ahora, ¡ya lo creo! (La besa. Sale Agustín.)
- JAC. ¡Que no suenen! ¡Que no suenen!
- SAB. Te quiero... (Besa.) te adoro... (Idem.) y te idolatro...
- AGUS. Buen provecho.
- JAC. ¡Ah! (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XXIX

AGUSTÍN y SABINO

- AGUS. No tema usted nada.
- SAB. ¿Yo? ¿Qué he de temer?
- AGUS. Según veo, aprovecha usted bien las ocasiones.
- SAB. Sí, señor, es de nacimiento.
- AGUS. ¿Pero no comprende usted que puede sorprenderle?
- SAB. ¿Quién?
- AGUS. El otro.
- SAB. ¿El otro? (¡Ah, sí don Timoteo!) Ya nos ha sorprendido muchas veces.
- AGUS. ¡Caracoles!
- SAB. Pero hace la vista gorda.
- AGUS. ¿Es posible?
- SAB. ¡Vaya!
- AGUS. ¡Corrientel! Pues no se achique usted. Así como así la niña es muy guapa y capaz de volver el juicio á cualquiera. ¡Ah! Oiga us-

- ted. Yo soy franco y leal. Le advierto á usted que también voy á escurrirme.
- SAB. ¡Cascarillas! ¿Cómo á escurrirse?
- AGUS. Que en cuanto la sorprenda sola, la doy un abrazo.
- SAB. ¡Caballero! ¡Eso es un insulto que no admito!
- AGUS. ¿Un insulto, tratándose de semejante individuo?
- SAB. ¡Me dará usted una satisfacción!
- AGUS. ¿Una?... ¡Ah, vamos! (Riendo.) ¿Está usted haciendo el drama?
- SAB. ¡Caballero! Usted no tiene derecho á abrazar á mi novia.
- AGUS. ¡Su novia! ¿si hablará de veras?
- SAB. ¡Y da!e! ¡Muy de veras!
- AGUS. Pero esa joven, ¿no está casada?
- SAB. ¿Se burla usted?
- AGUS. ¿Pero no es Perico su marido?
- SAB. ¡Qué atrocidad! ¡Perico! ¡El criado!
- AGUS. ¡El criado! ¡Ah, qué rayo de luz! Diga usted, ¿quién es Aurora?
- SAB. ¿Quién ha de ser?
- AGUS. ¿La hermana de Timoteo?
- SAB. ¡Anda, morena! Es su esposa.
- AGUS. ¿Su esposo?
- SAB. ¡Pues vaya un asombro! Y Jacinta, mi futura, hermana de Aurora.
- AGUS. ¡Ah, tunantes!
- SAB. ¿Cómo tunantes?
- AGUS. (¡Me han engañado!) Dispense usted, amigo mío. . Yo estaba en un error... Doy á usted toda clase de satisfacciones y le suplico que á nadie diga sobre esto ni una sola palabra. Pero...
- SAB. Entre usted allí... Vaya usted con Dios. (Empujándole.)
- SAB. Conste que soy muy hombre.
- AGUS. Sí... Es usted un hombrón... Ande usted...
- SAB. ¡Y si no fuera por esas satisfacciones!...
- AGUS. (Dándole un fuerte empujón y metiéndole en el primer cuarto de la izquierda.) ¡Basta!

ESCENA XXX

AGUSTÍN y luego PERICO

- AGUS. Todo me lo explico. Es preciso vengarse.
¡Ah, pillol!
- PER. El almuerzo está corriente.
- AGUS. Sí, ¿eh?
- PER. (Y este *liláila engaña*o como un chino.)
- AGUS. ¿Con que está corriente? ¡Pues corrientel (Le da un puntapie.)
- PER. ¡Zambombal
- AGUS. ¿Qué te parece?
- PER. Que tiene dos suelas.
- AGUS. ¡Tuno, pillastrel
- PER. ¡Eh, poco á poco!
- AGUS. ¿Quisiste engañarme?
- PER. Pero fué con buen fin. Créalo usted.
- AGUS. Bueno... Silencio... Como calles, lo perdono todo.
- PER. Seré mudo. Pero yo no sé cómo va usted á perdonar lo que me ha *dao*.

ESCENA XXXI

DICHOS, TIMOTEO, AURORA y JACINTA

- TIM. ¡A la mesa, Agustín!... ¡Que se enfría la tortilla!
- AGUS. Vamcs andando. Pero antes voy á decir á usted dos palabras.
- AUR. ¿A mí?
- AGUS. ¿Para qué andar con fingimientos ni vacilaciones? (A Aurora.) Señorita, yo soy un hombre muy impresionable, y cuando siento una cosa, la digo en el acto.
- TIM. (Tiemblo como el azogue.)
- AGUS. La ví á usted y quedé prendado de su hermosura... Yo soy rico, joven y guapo. ¿Quiere usted aceptar mi mano?
- AUR. ¡Jesús!

- JAC. ¡Qué atrocidad!
TIM. (¡Abrete, tierral)
AUR. ¿Está usted loco?
AGUS. No tal. ¿Es usted soltera? ¿No es usted hermana de Timoteo?
AUR. ¿Yo?
AGUS. El mismo me lo ha dicho.
AUR. ¿Qué oigo?
TIM. Sí... Es decir: verás. (¡Qué compromiso, María Santísima!)
AUR. ¿Le has dicho que soy tu hermana?
TIM. No.
AGUS. ¿Cómo?
TIM. Sí.
AUR. ¡Habla! ¡Explicame todo esto!
TIM. (En actitud trágica.) ¡Sí! ¡Hablaré! Diré la verdad y plegue al cielo que no ocurra una horrible catástrofe.
JAC. (¡Habla como Sabinol)
TIM. Agustín. ¡Esta señora es mi esposa!
AGUS. ¿Tu esposa? ¿Eres casado?
TIM. Cuando te digo que es mi esposa...
AUR. Pues yo creí que lo sabía usted.
TIM. El contrato es contrato. Soy hombre de honor. Pide cuanto quieras.
AUR. Pero señor, ¿qué significa?...
AGUS. (Ahora verás.) Significa, señora, que su marido de usted acaba de conferirme el derecho de hacerla á usted el amor y de conquistarla.
AUR. ¡Caballerol
AGUS. (Bajo á Aurora.) Diga usted que sí. Todo es broma.
AUR. (¡Ah!)
AGUS. ¿No es verdad, vida mía, que empieza usted á sentir los primeros impulsos de un amor irresistible?
TIM. Agustín, que te voy á romper el alma.
AGUS. Tengo derecho á conquistarla.
TIM. ¡Es verdad! Ni siquiera puedo incomodarme.
AGUS. ¡Conteste usted!
TIM. (Bajo) ¡Plántale en la calle ahora mismo!
AUR. Aseguro á usted que de tal modo me ha impresionado todo esto, que.. francamente...

- TIM. Francamente.
- AGUS. ¡Vamos! Diga usted que no le soy repulsivo ni antipático.
- AUR. Pues bien. Lo confieso. No, señor.
- AGUS. ¡Ah! Gracias, ángel mío.
- TIM. (Cayendo medio desmayado y dando un grito desgarrador.) ¡Ah!
- JAC. ¡Cielos! ¡Timoteo!
- PER. ¡Señorito!
- TIM. ¡Llegó, vió y me puso verde! Pues bien, señora, me marchó. Ahí queda eso. Yo emigro á la Habana.
- AGUS. Un instante. Ten la bondad en cuanto llegues, de hacer una visita en mi nombre á esta persona por quien me intereso mucho. (Le da una tarjeta.)
- TIM. ¿Eh? (Lee para sí.) ¡Gran Dios! (Alto.) «Adela Toscano de González.» ¿Tu esposa?
- AGUS. Cabal.
- TIM. ¿Te has casado también?
- AGUS. ¡Toma, toma! Pues por eso me marché á América; para que no lo supieras.
- TIM. (Abrazándole.) ¡Agustín de mi corazón!
- AGUS. ¡Timoteo de mi alma!
- AUR. ¿Pero acabarán ustedes de explicarme lo que pasa?
- TIM. Sí. Todo lo explicaremos. Sin embargo, tú has sido frágil, tú ibas á ceder.
- AUR. Si me dijo el señor que fingiese, porque era broma.
- TIM. ¿De veras? (Va á abrazar á Agustín y abraza á Aurora.) Agustín de mi al... Digo. ¡Aurora de mis siete entretelas! ¡Pronto! A la mesa. Allí lo sabréis todo...
- JAC. Pero, ¿dónde se ha metido Sabino?
- AUR. Es verdad. ¡Sabinol
- TIM. ¡Talmal
- AGUS. ¡Demonio! Y yo que le encerré... (Abriendo.) Salga usted, joven.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SABINO

SAB. ¡Sepa usted que soy muy hombre!
AGUS. ¡Bueno, bueno! No hablemos más...
SAB. ¡Y que no sufro ancas de nadie!
AGUS. Dale molinol
SAB. Y que á usted me lo meriendo yo solito.
AGUS. Oiga usted, señor mio. Yo no tolero insultos... y de un puñetazo le...
SAB. No. ¡Si estaba haciendo el drama!...
AGUS. ¡Ah!
SAB. Sí, señor. Me tira el drama. (¡Qué bruto!)
TIM. (Al público.)

Aunque ya no hay que temer
que me pidan lo apostado,
no respiro hasta saber
si aquí también he ganado
¡MIL DUROS Y MI MUJER!

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- ¡No me siga usted!* comedia original, en un acto.
El viejo telémaco, zarzuela original, en dos actos.
Sensitiva, zarzuela original, en dos actos.
El violinista, zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero! zarzuela en un acto.
La vida en un tris, zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo, comedia en un acto.
Descarga de artillería, comedia original, en un acto.
Por huir del vecino, juguete cómico original, en un acto.
Pirlimpimpin 1.^o, zarzuela bufo-fantástica, en dos actos.
Lola, zarzuela en dos actos.
Se dan casos, zarzuela original en un acto.
Un nuevo Quintiliano, comedia original, en un acto.
La copa de plata, zarzuela en dos actos.
Lo sé todo, juguete cómico, en dos actos.
Fausto, parodia, en dos actos (de la ópera).
La casa de locos, zarzuela original, en un acto.
Dar en el blanco, comedia original, en tres actos.
Me es igual, juguete cómico, original, en un acto.
El Forastero, juguete cómico, original, en tres actos.
El fogón y el Ministerio, juguete cómico, en un acto.
¡Valiente amigo! juguete en dos actos.
La ley del mundo, comedia en tres actos.
Las cerezas, juguete cómico, original, en tres actos.
Compuesto y sin novia, zarzuela cómica, en tres actos.
Arda Troya, juguete cómico, original, en tres actos.
La dulce alianza, juguete cómico, en tres actos.
La Gacetilla del año, revista original, en un acto.
Los dominós blancos, comedia en tres actos.

- El año sin Juicio*, revista original.
- Cambiar de colores*, comedia en un acto.
- El Doctor Ox*, zarzuela en tres actos y seis cuadros.
- Los madriles*, zarzuela original, en dos actos.
- Amapola*, zarzuela cómica, en tres actos.
- El chiquitín de la casa*, comedia en tres actos.
- El empresario de Valdemorillo*, zarzuela original, en dos actos.
(Segunda parte de los Madriles).
- El Diablo cojuelo*, revista original, en tres actos.
- Esto, lo otro y lo de más allá*, revista original, en un acto.
- El dinero en la mano*, comedia en dos actos.
- El caballo blanco*, juguete cómico, en dos actos.
- Historias y cuentos*, zarzuela original, en dos actos.
- Las dos Princesas*, zarzuela en tres actos.
- Dimes y diretes*, juguete cómico, en un acto.
- El pañuelo de yerbas*, zarzuela cómica, en dos actos.
- ¡Ódieme usted, caballero!* juguete cómico, en dos actos.
- Dos huérfanas*, zarzuela en tres actos, y siete cuadros.
- ¡¡ Ya somos tres!!* juguete cómico-lírico, original, en un acto.
- ¡A sangre y fuego!* juguete cómico lírico, en un acto.
- El corregidor de Almagro*, zarzuela cómica, en tres actos.
- ¡Aquí, León!* juguete cómico-lírico, en un acto.
- El espejo*, comedia original, en tres actos.
- Armas al hombro*, juguete cómico-lírico, en un acto.
- ¡Eh! ¡A la plaza!* revista original, en un acto.
- Libre y sin costas*, juguete cómico, en un acto.
- Las tres jaquecas*, comedia en tres actos.
- Viaje á Suiza*, veraneo cómico-lírico, en tres actos.
- El país de las gangas*, revista original, en un acto.
- Las mil y una noches*, cuento fantástico original, en tres actos.
- Curarse en salud*, proverbio en dos actos.
- La misa del gallo*, apropósito cómico-lírico, original, en un acto.
- Ellos y nosotros*, cuadro cómico-lírico, original, en un acto.
- Madrid-Zaragoza-Alicante*, juguete cómico, en un acto.
- La taberna*, melodrama en tres actos.
- La cola del gato*, comedia de magia, en tres actos.
- Para casa de los padres*, juguete cómico-lírico, en un acto.
- Vestirse de largo*, juguete original, en un acto.
- La ducha*, juguete cómico, original, en tres actos.
- La feria de San Lorenzo*, zarzuela cómica, en tres actos.

- Agua y cuernos*, apropósito en un acto, original.
- El milagro de la Virgen*, zarzuela original, en tres actos.
- Los fusileros*, zarzuela en tres actos.
- La Diva*, zarzuela en un acto, y dos cuadros.
- Niniche*, opereta cómica, en dos actos.
- ¡*Música! Música!* opereta en un acto.
- Castillos en el aire*, zarzuela en dos actos.
- La vida Madrileña*, zarzuela en un acto, y dos cuadros.
- Juegos icarios*, zarzuela cómica, en un acto.
- A casa con mi papá*, comedia en tres actos.
- El teatro nuevo*, pasillo en un acto.
- La fiesta de la Gran Vía*, revista cómica-lírica, original.
- Yo y mi mamá*, apropósito en un acto.
- Tiple en puerta*, juguete cómico lírico, en un acto.
- 20 céntimos*, juguete cómico, en tres actos.
- Aguas azotadas*, juguete cómico-lírico, en un acto.
- Mam'zelle Nitouche*, zarzuela en dos actos.
- Olette*, drama en tres actos.
- Exposición universal*, revista original, en un acto.
- ¡*Mi misma cara!* juguete cómico, original, en un acto.
- Un crimen misterioso*, juguete cómico, en un acto.
- 20 céntimos*, juguete cómico, en dos actos y tres cuadros.
- La ducha*, refundida en dos actos.
- El cocodrilo*, zarzuela en dos actos.
- Sin embargo*, juguete cómico, original, en un acto.
- ¿*Quien se casa?* juguete cómico, en dos actos.
- Creced y multiplicaos*, juguete cómico, en tres actos y en prosa.
- Los tres sombreros*, juguete cómico, en un acto.
- ¡*Mil duros y mi mujer!* juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.